

RESEÑA FATAMORGANA DE AMOR CON BANDA DE MÚSICA: PAMPA UNIÓN EN EL RECUERDO

Hernán Rivera Letelier

La novela citada (1998) es la última de ese pampino por derecho propio, Hernán Rivera Letelier. Según Mario Bahamonde, se han registrado los nombres de 202 oficinas salitreras sólo en la pampa de Tarapacá. De otras 20 en el Cantón de El Toco. De 34 más en la pampa de Antofagasta. De 5 en el pequeño sector de El Boquete. De 30 en el viejo Cantón de Aguas Blancas. Y de 43 oficinas en la rica pampa de Taltal. Es verdad que muchos de los nombres de estas 334 corresponden a la misma oficina que cambiaba de propietario y, con ello, de nombre. La Oficina San Gregorio después de la matanza obrera pasó a llamarse Renacimiento, por si le corrían nuevos aires. (Pampinos y Salitreros, Editorial Quimantú; 1973: 69).

La historia de todas ellas, en lo esencial, puede adscribirse a la narración de la obra de Rivera Letelier, aunque el nudo central sean los amores de Golondrina del Rosario Alzamora Montoya, pianista y profesora de declamación, con el trompetista Bello Sandalio, en la oficina Pampa Unión de Antofagasta. Y como subtema, los planes de venganza política del padre de Golondrina. Sostengo mi primera afirmación porque la visión de mundo del lugar refleja y sintetiza la vida, zozobras, alegrías y penurias de los protagonistas de la llamada Era o Ciclo del Salitre. La conjunción de razas, españoles, griegos, sirios, yugoeslavos, árabes, chinos, japoneses, argentinos, peruanos, bolivianos, italianos, alemanes, portugueses y toda una babel de comerciantes y aventureros venidos desde todas las latitudes del globo terráqueo (47), se corresponde fielmente con la zona salitrera de nuestro norte, como también los dueños y señores de las oficinas, el vozarrón temible del Jefe de Pampa, (...) el ojo inquisitivo del sereno del campamento, (...), la mano de hierro del administrador y (...) la presencia siempre desdeñosa del gringo dueño de la oficina fumando su pipa en el porche de su chalet (170). Agréguese las filarmónicas, teatros obreros, las infaltables calles de las mujeres alegres, esas que te tratan de tú a los pocos minutos de conocerlas, las parrandas de los pampinos, quienes (lo escuché en Iquique cuando niño) bajaban al puerto,

se compraban un lindo terno en la Casa Francesa, envolvían su ropita vieja y cerraban una casa de buena vida por una noche o dos, y cuando se terminaba el dinero, vendían su traje por unos pesos, se metían de nuevo en su uniforme salitrero y retornaban a la pampa, a la otra vuelta, como en la cueca. Añadamos el lenguaje ligero, entretenido, cazurro, pampino en esencia, en cada línea del autor y tenemos el cuadro pintado totalmente al óleo de Pampa Unión y su trágica historia amorosa.

Este Hernán Rivera Letelier es un macuco en el uso del lenguaje, en la observación acuciosa del medio que literaturiza, como que pernoctó en el pueblo fantasma de marras. Un leit motiv recorre la novela entera: éste cree que la mazamorra se masca. Con estas palabras define Candelario Pérez, sargento segundo en la Guerra del Pacífico a quienes confunden la realidad con su fantasía o creencia, sean éstos trabajadores, policías o militares. Aquí el autor rinde un homenaje al pueblo chileno, campesino o ciudadano que participara en la guerra y luego trabajara en la pampa salitrera y corriera la suerte de los trabajadores en aquellas innumerables matanzas de obreros indefensos llevadas a cabo por soldados armados a veces hasta con cañones de artillería (145). Otro personaje, ausente, pero traído a la memoria por Candelario, es Hipólito Gutiérrez campesino con pasta de poeta popular (quien) decía que en cuanto saliera de esta vaina, si es que salía vivo (...) se iba a sentar debajo de un parrón a escribir la historia de sus campañas (157). En nuestra realidad, la Editorial del Pacífico publicó en 1956 con apéndice y notas de Yolando Pino, Crónica de un Soldado de la Guerra del Pacífico, documento perdido por años, firmado por un tal ... Hipólito Gutiérrez (!). Es este juego realidad/imaginación típico de las bellas artes, la que confiere validez a la trama de la novela.

El otro rescate es de corte literario. El padre de Golondrina, peluquero de profesión, anarquista por ideología, Sixto Pastor Alzamora tiene consigo un ejemplar de Tarapacá (1903), publicada en Iquique con el seudónimo Juanito Zolá, aunque los autores fueron Osvaldo “Mocho” López y Nicanor Polo, periodistas y la cuya narración considero fundacional en la literatura sobre el salitre y la pampa. En dos instancias el narrador nos relata como Sixto encuentra refugio en la trama de la novela olvidada.

La obra de Hernán Rivera podría resumirse en la frase final del cuento Emma Zunz de Jorge Luis Borges, La historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos, porque sustancialmente era cierta (...), sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios. El final de la novela con

la mención del período histórico durante el régimen dictatorial del general Carlos Ibáñez del Campo, nos retrotrae ineludiblemente a 1973, y permite al lector repensar parte de la historia de Chile almacenada en algún cajón o baúl, en los más ocultos de la casa. Hay varios detalles que el narrador nos lanza, así como por descuido. Por ejemplo, creo ver en la descripción de la profesora amiga de la protagonista, un retrato de nuestra Gabriela Mistral, quien fuera maestra en Antofagasta. Pero repito, esto es asunto de cómo se lee la novela.

El marco histórico, Pampa Unión, Santa María de Iquique, La Coruña, Luis Emilio Recabarren, el Partido Obrero Socialista, Hipólito Gutiérrez, Víctor Domingo Silva y los ya nombrados, como que nos impulsan a tildar la novela de histórica, pero soy reticente a ello, pues la estructura, el núcleo de ella va más allá, es una fatamorgana, es decir, un espejismo aéreo en el desierto, de un amor con banda de música que permanece a través de los años por la intensidad de la pasión desatada entre una casta señorita de treinta años, Golondrina del Rosario, y el apasionado pelirrojo, trompetista, Bello Sandalio.

Pedro Bravo-Elizondo
Wichita State University